

Características del estilo de los romances:

Esencialidad e intensidad: se elimina todo lo secundario o superfluo para obtener la máxima expresividad.

Naturalidad: lenguaje sencillo y claro, que busca la comunicación con los oyentes.

Dramatismo: en muchos se utiliza el diálogo, que se mezcla con la narración, lo que les da gran viveza.

Intemporalidad: el uso de los tiempos verbales (especialmente el uso del pretérito imperfecto, los hace propios de cualquier tiempo histórico, y le añade una nota de irrealidad.

Lenguaje de los romances:

Locuciones arcaicas que provienen de la tradición épica.

Lenguaje formular (propio de la composición oral):

“Allí hablo Don Rodrigo, bien oiréis lo que dirá”.

Manténgate Dios, Maestro, Maestro, bien seáis llegado.

Sálveos, doña Isabel, /caballeros, bien vengades

Recurso de la repetición sintáctica (“Si lo haces como bueno/serás de ellas muy honrado,/si lo haces como malo/serás de ellas ultrajado”) y semántica. En este caso puede referirse a simples palabras (“Abenámar, Abenámar...”; “Mercedes, el rey, mercedes”. Repeticiones no textuales son aquellas en que se utilizan palabras semejantes, palabras de conceptos análogos que expresan una misma idea, como “llorando y gimiendo”; “miedo y pavoría”; “niño y muchacho”.

Paralelismos en sus dos fórmulas principales: variado por sinonimia o variado por inversión:

¿De qué vos reís, señora?/¿de qué vos reís, mi vida?

¿Qué hacéis, Virgilio? / ¿Virgilio, aquí que hacéis?

Uso de la antítesis o contraposición:

Todos se visten de verde/el obispo de azul y blanco.

Vega abajo, vega arriba

Como menguaba y crecía

La enumeración. Hay pocos romances que no la utilicen en sus varias modalidades:

Tres hijuelos había el rey.../el uno se tornó ciervo,/el otro, se tornó can,/el otro se tornó moro,/ pasó las aguas del mar.

¿Qué castillos son aquéllos?/ ¡Altos son y relucían!/El Alhambra era, señor,/y la otra la Mezquita/ los otros los Alixares, /labrados a maravilla... /El otro es Generalife, /huerta que par no tenía/ el otro Torres Bermejas,/ castillo de gran valía.

Sobriedad e impersonalidad de tono que se manifiesta en el uso parco de los adjetivos y en la preferencia por la acción frente a la descripción.

La mayor parte de los romances empiezan “in media res” sin alusión a sus antecedentes o entorno, y muchos de ellos concluyen antes de que la acción haya sido llevada al término. Esto es lo que se ha llamado “saber callar a tiempo” propio de finales repentinos (o truncados).